

rey é que se lo ayudaria á matar; é con buenas palabras é concediendo lo quel traydor deçia é ordenaba Olivera, se apartó dél é dió aviso al visorey de todo lo que avia entendido: el qual mandó al maestre de campo que lo prendiesse, é declarasse lo que avia platicado con Diego de Ocampo. É presso, el maestre de campo y el liçenciado Alvarez le pusieron á quistion de tormento, é sin gastar mucha agua ni apretar cordeles, confessó que Piçarro le avia enviado á matar al visorey: é porque lo hiçiesse, le avia prometido muchas merçedes, é quel lo avia dexado de efetuar por el buen tractamiento quel visorey le avia mostrado: é que algunas cosas le pedia graves porque negándose las toviessse ocasion de se enojar, é ninguna de quantas le pidió le negó. É dixo despues de quitado del tormento, que pues era Dios servido de averse descubierta su mala intencion, que creia que por algun grand misterio no avia dado lugar á su dañado propóssito, é porque muriesse á sus manos Gonçalo Piçarro, lo qual él haria, é que se ofresçia á lo cumplir, si le daban lugar que fuesse al real del tirano, é que porque le creyessen que lo cumpliria, daba seguro é prendas bastantes, é que serian aquestas. É dixo:— «Aquí trae el visorey un mestiço, hijo de Gonçalo Piçarro, de diez años, en quien su padre adora; entréguenmelo é matarlo he: luego yré adonde está Piçarro, é deçirle he que dexo dado un boçado al visorey, é que no vivirá un mes; é la mesma noche que yo llegare, daré en su real alarma, y en saliendo él á ella, daréle un arcabuço é mataréle. É bien çierto puede ser el visorey é todos vosotros, que aviendo muerto el hijo, no puedo dexar de quitarle la vida al padre por esta parla mia».

Esto dixo aquel traydor al maestre de campo Johan Cabrera é al liçenciado Alvarez, y ellos se lo dixerón al visorey:

el qual oyéndolo se santiguó, é con lágrimas en los ojos respondió assi:— «No quiera Dios que un inocente pague las culpas de su padre.» É mandó que luego el maestre de campo sentençiasse aquel cauteloso traydor; é fué sentençado á cortarle la cabeça, é que cortada, fuesse ahorcado el cuerpo por los piés, porque á nueva manera de maldad nueva forma de justicia la manifestasse. Y assi se executó en aquel traydor.

Despues que fué muerto el traydor de Olivera, otro dia siguiente salió el visorey de Otáyalo, é desde á diez ó doce dias llegó á un pueblo que se diçe Ylle, treynta leguas de Quito é doce de Pasto, ques en la gobernaçion del adelantado Sebastian de Benalcáçar: é de allí envió á Rodrigo Nieto con provisiones al Nuevo Reyno de Bogotá para que le truxesse gente é armas, y envió á Vela Nuñez á Panamá con veynte mill castellanos para que hiçiesse otro tanto, é toviessse aquella cibdad y el Nombre de Dios por Sus Magestades. Y aunque para ello avia enviado ocho meses avia al contador Johan de Guzman, é despues á Johan de Llanes, confiaba de su hermano que con más diligencia lo haria; é para que en más breve passasse, le mandó haçer un bergantin, adonde hallasse mejor aparejo, en que se fuesse. É partió Vela Nuñez de allí é llevó consigo á su alferez Alonso de Lerma é al sargento mayor é á Saavedra; é llegado á la cibdad de Cali, ques veynte é çinco leguas del puerto de la Buenaventura, paresçiéndole que allí avia officiales é recabdo para haçer el bergantin, lo hiço, para lo llevar desde aquella cibdad al puerto, en pieças.

Estando el visorey en aquel puerto de Ylle, llegó un soldado de los que Gonçalo Piçarro le avia tomado en el alcance de Caxas, que se llamaba Bartolomé de Cabrera, debdo de Benalcáçar; é dixo que se avia escapado huyendo de Gonçalo Pi-

çarro, é que venia á servir al Rey con la voluntad que lo avia fecho antes. Este soldado era de la compaña de don Alonso de Montemayor; é don Alonso viendo que quando él deçia que le tomaron, no era assi, sino que se quedó por su voluntad entre los enemigos, avisó don Alonso al visorey, é díxole que aquel no venia sino por espia de Gonçalo Piçarro. Y el visorey le mandó atormentar livianamente é no confessó nada, é mandóle quitar; é don Alonso le suplicó al visorey que le mandasse apretar los cordeles, porque le conosçia bien al soldado por de mala intencion, é sabia que por su voluntad se avia quedado; y el visorey, no lo creyendo é de lástima, lo soltó é procuró de haçerlo amigo; é cómo estaba informado que Piçarro le avia de seguir hasta lo matar ó echar de la tierra, se partió de allí y entró en la villa de Pasto.

Despues que Gonçalo Piçarro se juntó con Bachicao, fueron juntos á Quito, é allí hiçieron alarde de su gente, y envió luego á Pero Alonso de Hinojosa por capitán general de su armada, é mandóle que fuesse á la cibdad de Panamá á tomarla por él, é dióle más de dosçientos hombres é dineros. É partido Hinojosa, se fué á los navios, é tardó algunos dias en los aderesçar é proveer de bastimentos; y enviada esta gente á la mar, se partió Piçarro con la que le quedaba, que seria quassi quinientos hombres, en seguimiento del visorey, é tuvo tan buena astucia, que haçiendo entender á todos los indios que servian á la isla de Pasto quel visorey los avia de robar é matar, por aver hecho otro tanto á los del Perú se yba huyendo, é quel yba en su alcance, los hiço alçar; de manera que ninguno servia en Pasto, antes le daban la guerra que podian, é mataron algunos españoles que entrellos avia.

Esto hiço Piçarro á effeto de çercarlos con los indios de guerra, é que no pu-

diessen yr espías é avisos al visorey é á su gente, ni pudiesse aver comida. É assi fué que luego envió el visorey çinquenta soldados, estando conquistando diez leguas del camino real, é veynte dél, vino Gonçalo Piçarro tan secreto, que si no fuera por diez ó quinze corredores que avia enviado el visorey quinze ó veynte leguas de allí, llegara el tirano sin ser sentido. Pero fué avisado por los corredores, é por priessa que se dió á retraerse, fué á vista de la gente de Piçarro: é diéronle diez leguas de alcance y en ellas le tomaron algunos soldados é muchos negros é indios de servicio é ropa é ganado.

Los çinquenta soldados que fueron á conquistar los indios quedaron sin poder yr al visorey; pero hiçieronlo tan de hombres de bien (si no fueron los que quisieron yrse á Piçarro) que se escondieron para esperar al visorey. Estuvo allí Gonçalo Piçarro çinco ó seys dias, é volvióse á Quito.

Deste alcance que dieron al visorey no paró hasta la cibdad de Popayan, ques quarenta leguas de Pasto; é llegaron con él çiento é çinquenta hombres, é hiço luego assentar dos fraguas é recoger mucho hierro, é con dos buenos officiales que tenia de arcabuços, haçian cada dia tres ó quatro.

Vela Nuñez, desque ovo acabado de haçer el bergantin, llevólo en tres pieças al puerto; y estando dél quinze leguas, vino nueva que avia llegado un navio, é paresçiéndole que era mejor abreviar su camino é yr en él que acabar el bergantin, le dexó; é con toda diligencia caminó hácia el puerto, al qual avia ya llegado Pero Alonso de Hinojosa con el armada de Piçarro. Y cómo supo que Vela Nuñez yba á embarcarse, envió çiertos soldados por el camino á prenderle, é assi lo hiçieron, é á los demás que con él yban, é tomaron todo el oro que llevaban; é yba allí el hijo de Piçarro, el mestiço de

diez años, del qual se habló de susso, que lo enviaba el visorey á Panamá, al qual tomaron los soldados de Hinojosa en braços, diciéndole:— «Vos soys nuestro príncipe é conquistareys por la mar, é vuestro padre por la tierra».

Hecha esta pressa, Hinojosa partió con diligencia á Panamá, é llegó allá en breve tiempo, é ya estaba la cibdad bien á recabdo, con más de quinientos hombres, y entrellos doscientos arcabuceros é sesenta ú ochenta de caballo. É Hinojosa saltó en tierra con la mitad menos gente que eran los de la cibdad; pero como avia en ella muchos que desseaban más vender sus mercaderias que emplear como hombres sus lanças, é otros que querian tenerlos por amigos é no por contrarios, debaxo de colorçillas é cautelas que tovieron, dexaron entrar á Hinojosa; é desde á pocos dias estaba apoderado en la cibdad y en la del Nombre de Dios en nombre de Piçarro, é á pessar del Rey é de su gobernador el dottor Ribera.

Desde á diez ó doce dias que Vela Nuñez fué presso, lo supo el visorey, é aunque le pessó entrañablemente, como debia, porque le tuvo por muerto, con alegre semblante dixo:— «Envidia tengo á mi hermano, porque aunque yo he recebido más mercedes de Su Magestad quél, muere primero que yo; é pluguiera á Dios que toviera yo aqui dos hijos míos que le sirven, para aquellos é yo fenesciéramos en tan justa demanda, como mi hermano fenescerá ó es fenescido».

Esta mala nueva no le puso turbacion ni temor para que dexasse de entrar en la labor de los arcabuces: antes se dió tan buena priessa, que en menos de tres meses se hicieron çiento é ochenta, é teníanlos él con su mano, quando los barrenaban, é los principales de su compañía, porque todos holgaban de trabaxar siempre.

Los herreros de los arcabuces hacían

assimesmo pectos é barbotos é aderesçaban çeladas, é la gente buscaba cueros de dantas, é hacían dellos muchos géneros de armas; y estando entendiendo en esta obra, llegó el capitan Rodrigo Nuñez de Bonilla con la nueva que venia el adelantado Benalcáçar é traía ochenta ó çient hombres. Y envió con él á decir al visorey que su sobrino, Bartolomé de Cabrera, el soldado que se dixo de susso quel visorey atormentó en Cali, supiesse que era amigo de Piçarro, é como tal no le haria daño en la gobernacion; é con él le avia enviado á decir el tirano que estaria su tierra guardada, con tanto que prendiesse al visorey ó le matasse; é que cartas de todo esto le traía, las quales avia dexado escondidas; é que aquesto le enviaba el adelantado á hacer saber al visorey, é que le suplicaba que hallasse ahorcado aquel su mal sobrino Cabrera, quando él llegasse, porque si estoviesse vivo, estonçes él lo haria quartos. É cómo el visorey supo esto, hiço prender é atormentar al Cabrera, é confessó ser verdad que traía despachos de Gonçalo Piçarro para el adelantado é para Johan Cabrera; é que les rogaba que prendiesen ó matassen al visorey, é que haciéndolo, les seria buen amigo, é si no, lo contraric: é otras muchas trayçiones confessó que avia de hacer, por lo qual le fué luego dado un garrote.

De ahí á siete ú ocho dias llegó el adelantado con su gente, é con ella é con la quel visorey tenia, é algunos soldados que le truxo Rodrigo Nieto de Bogotá, se juntaron tresçientos; é tornó desde allí á enviar el visorey al mesmo capitan Nieto á Bogotá, con nuevas provissions, para traer doscientos hombres que de allí les escribieron que vernian, enviando una provission al liçenciado Almeydárez, que estaba allí por gobernador.

El visorey se holgó con Benalcáçar algunos dias, é mandó á la gente que traía

que buscassen algunos cueros para armas, porque otras no avia de que poderse armar.

Gonçalo Piçarro, cómo llegó á Quito, supo cómo era aborçado un teniente suyo de los Chalcas, por mandado de los alcaldes de allí, que eran Alonso Perez Castillejo, un cavallero de Córdoba, é el otro Diego Çenteno, otro cavallero de Ciudad-Rodrigo, é que todo el pueblo en conformidad avia levantado banderas por el Rey, é por el visorey en nombre de Su Magestad, é que avian elegido por capitan general á Diego Çenteno. É para castigar esto, proveyó que fuesse su maestro de campo, Françisco de Carvajal, con poderes de capitan é teniente general, é para dar indios é gastar todo lo que le paresçiesse. É para esto sacó de Quito quinze ó veynte hombres, é por el camino recogió los que hallaba.

Uno de los que llevaba, llamado Menocal, estando un dia hablando con servidores del Rey, llamados Alonso de Sosa é Françisco de Mansilla, los quales le reprendieron al Menocal de su habla, dixo:— «Descreo de Dios, si Dios no es Piçarro».

Gonçalo Piçarro de Lima para seguir al visorey, envió por teniente del Cuzco á Alonso de Toro: en Arequipa á Pedro de Contes, é de los Chalcas á Françisco de Almendras. Este Françisco de Almendras, en llegando allá, cortó la cabeça á un vecino de allí, que se llamaba don Gomez de Luna, é quiso cortar otras á çiertos cavalleros; y ellos, como leales servidores de Su Magestad y enemigos de la tirania, hicieron lo que dicho es.

Juntó Diego Çenteno çient hombres debaxo de una bandera que levantó por Su Magestad, y en ella estaban las armas reales y el águila del imperio, é por orla della una letra que diçe:

Aunque mucho se combata,  
Al fin se defiende, é mata.

TOMO IV.

Hiço este capitan Diego Çenteno su maestro de campo á un cavallero, compañero suyo, que se llamaba Lope de Mendoça, y estaban con el capitan treynta vecinos de los Chalcas, todos de buena intencion de hacer el deber. Estando haciendo armas, fué sobre él Alonso de Toro, teniente del Cuzco, con dosçientos é çinquenta hombres bien aderesçados; é viendo el capitan Çenteno que no era parte para la resistencia, se retruxo con los que tenia ochenta ó çient leguas atrás á çiertos despoblados, é allí estuvo passando grand neççessidad. Y el Alonso de Toro, como no los halló en la cibdad de los Chalcas, por no dexar la del Cuzco muchos dias, se volvió á ella é dexó á un capitan suyo, que se decía Alonso de Mendoça en frontera de Çenteno en los Chalcas con gente: é como el capitan Çenteno es cavallero é tenia el çelo que debia tener, como leal, aunque estaba léxos, enviaba corredores para saber nuevas: é unos que envió se las llevaron é dixéronle que todos eran vueltos al Cuzco é quedaba en los Chalcas Alonso de Mendoça con poca gente. Aunque la del capitan Çenteno eran menos, eran mejores en calidad y en voluntad; é su capitan animándolos, se partió para dar sobre el Alonso de Mendoça con toda diligencia; pero todavia los contrarios lo supieron antes, é el capitan Çenteno, non obstante esso, le dió alcance, é le tomó mucha gente, unos porque se quisieron quedar é otros por no poder más, é con los que ovo é con los quél se traía é los que más juntó de la comarca juntó dosçientos hombres. Armólos medianamente de las armas que tomó é otras quél hiço hacer de plata, é assentó una fragua, é hacíanse arcabuces é otras armas.

Aviendo ya tres meses quel visorey estaba en Popayan, aderesçándose para la guerra; vinieron á él dos ó tres hidalgos de los que avian quedado en Pasto á çer-

tificarle que Gonçalo Piçarro era ydo de Quito con la mejor é más gente que tenia á Lima, é que quedaba por su teniente Pedro de Puelles con trescientos hombres, á no otro efetto sino á huyr y sabiendo quel visorey yba. Esta nueva teníanla por tan çierta los que fueron, é por tal certificaron, é decían que les cortassen las cabeçaç si no fuesse assi, é que Pedro de Puelles tenia tan çerrado el camino con palenques é guardas de chripstianos é indios, que no podia passar nadie, é aqieste recatamiento era por la flaqueça que tenia.

Esta raçon quadró al visorey mucho, é para hablar sobrello hiço consulta, en la qual entró con el gobernador Benalcácar y el oydor liçenciado Álvarez y el maestre de campo Johan Cabrera, é algunos capitanes: é don Alonso de Montemayor, y el visorey é todos ellos, oyendo lo que los mensajeros dixerón, fueron de paresçer de yr á Quito, paresçiéndoles bastantes las causas que aquellos decían para creer que Gonçalo Piçarro no estaba en Quito, é que era bien yr, porque la tierra era más gruessa que la de Popayan, é que se reharían de lo que les conviniessse. Don Alonso, contra el paresçer de todos, dixo que Gonçalo Piçarro estaba en Quito, é que á ello pornia su cabeça, é dió estas causas al visorey por donde se fundaba, é dixo assi:

«El mayor enemigo é más prinçipal, que Gonçalo Piçarro tiene, soys vos, é mediante vuestra vida está la suya desasosegada: é más guerra le haçeys con solo vuestra persona que quinientos hombres sin ella. Otra puerta para entrar en el Perú no teneys sino Quito: no es raçon que os la dexé abierta Gonçalo Piçarro y os dé lugar que allí os fortalezcays; pues os la tiene çerrada con seysçientos hombres é hay bastimento bastante para poderlos sustentar diez años. É la tierra de arriba, Truxillo, Lima, el Cuzco é Chalcas, ques

lo prinçipal del Perú, está por el Rey ó por Piçarro ó de por medio. Si por él, poca neççessidad tiene de yr allá: si está por el Rey, es porque saben que soys vivo, é son pocos los que tiene Piçarro para desbaratallos, é ha de esperar tres meses para que le traygan el armada que tiene en Panamá, que tiene quinientos ó seysçientos hombres: si lo de arriba está por medio, diçe Piçarro que esté assi, porque os tiene la delantera, é cada dia echa nuevas, con que animan á los suyos é desmayan á los vuestros, é vos no podeys haçer de vos lo que quereys, porque, como he dicho, está vuestro contrario delante é tiéneos çerrada la puerta, como hombre de guerra, mostrando temores para daros á entender que no es él el que está en Quito, sino Pedro de Puelles é que de temor vive recatado. É doyle paresçer á Vuestra Señoría que espere la gente que ha enviado á llamar de Bogotá; é si esta nueva que Piçarro no está en Quito no es de persona que haya visto que allí no está, no es de creer tal nueva, pues ques de oydas».

Acabada su habla de don Alonso, que á la verdad habló como prudente, se dixerón allí otras cosas muchas é loóse su paresçer, porque dió otras causas suficientes, assi como la neççessidad de la gente, de comida é otras cosas. Otros é los demás dixerón que debían yr á Quito, pues los mensajeros tanto se certificaban que Piçarro no estaba en él; y el visorey mandó que todos se aperçibiessen para yr á Pasto, é llegó allá con su gente é recogió los soldados que avían quedado, é con ellos é los demás se cumplieron á trescientos é treynta hombres.

Estando en aquella villa, holgando la pasqua de Natividad, llegó un indio que enviaba un hidalgo que avia ydo allá por espia del visorey; é aquella espia era vecino de Pasto, amigo de Pedro de Puelles, y envió á pedir liçençia para yr á

Quito, y él se le envió é fué allá y entró públicamente, é aunque el indio dixo que estaba allí Gonçalo Piçarro, dixolo por tantos rodeos é contradiciéndose en tantas cosas, que lo más çierto que daba á entender á buenos entendimientos era estar solo Pedro de Puelles é alguna gente bien poca. É cómo el visorey era enemigo de tractar mal á indios, no quiso atormentar aquel indio: antes dió crédito á solo su dicho simple, y entendió é creyó que Piçarro no estaba en Quito; é todos, desseosos de yr, decían que sin dubda era ydo á Lima, porque lo de arriba le importaba más. É don Alonso, como es dicho, fué de contraria opinion de todos, é suplicó al visorey que hiçiesse çiertos ardidés para saber la verdad; é porque fueron dados por su paresçer, no los quiso estrebir en esta su relaçon.

Passada la pasqua, salió el visorey de aquella villa de Pasto, y en siete ú ochó dias llegó á un pueblo que se llamaba Tusó, veynte leguas de allí é otras tantas de Quito. En este camino tomó muchos naturales é algunos que salían á servir, é todos le dixerón que Gonçalo Piçarro era ydo á Lima, é que Pedro de Puelles quedaba allí en Quito con trescientos hombres; y el visorey mandó luego llamar sus capitanes, que eran Çepeda y Baçan, de gente de caballo, é tenían cada treynta de caballo, y eran capitanes de arcabuçeros Sancho Sanchez Dávila é Françisco Hernandez, é tenían cada çinquenta de capitania. É Ródrigo Nuñez era capitan de piqueros, é capitan de la guarda Pedro de Heredia, é tenía algunos piqueros, é con esos é con los de Ródrigo Nuñez eran ochenta hombres: é tambien tenía veynte ó treynta arcabuçeros Johan Cabrera, maestre de campo. É allí hiço en aquel pueblo el visorey su general á don Alonso de Montemayor, é dióle sessenta de caballo que tenía en su compania; é fecho esto, dió el visorey

traçada la órden que avían de tener en el caminar é la que avían de tener en los esquadrones y en el pelear, é hiçolos ensayar para que mejor se entendiesen. É aviendo andado siete ú ocho leguas, començaron á topar corredores de Piçarro, é todos decían que haçían muestra para entretener los del visorey, mientras Pedro de Puelles huía de Quito; é creyendo esto é no otra cosa, llegaron al pueblo de Otávalo, ques diez leguas de la ciudad, é allí se supo çierto de los indios que Gonçalo Piçarro era el que estaba en ella con mucha gente, é que tenia nueva quel visorey llevaba más. É no dexando de caminar, se pusieron á quatro leguas de Quito, en un rio que se diçe *Guallabamba*: é los contrarios estaban de la otra parte en una sierra alta é puestos en el camino, porque como tenia nueva que los leales eran muchos, no osaba esperar los contrarios sino en passo fuerte. Y estando los corredores del visorey é los de Piçarro no más léxos sino el rio en medio, les dixerón los nuestros que para qué querían ser traydores, é que por tales los pregonassen en España y en todas partes, é que viniessen á servir al visorey, pues representaba la persona de su Rey natural, é dexassen de seguir á un tirano, el más mísero del mundo é hijo de un molinero. É los otros corredores dixerón que Gonçalo Piçarro era muy gentil cavallero é gobernador por el Rey, é quel visorey no era más que un hombre, que se llamaba Blasco Nuñez Vela, é que su Çessárea Magestad le avia enviado á llamar para que no gobernasse; é que la gobernación de todo el reyno avia dado á Gonçalo Piçarro, é questo era çierto, porque les avia dicho que le venían ya las provissions dello.

Esta nueva avían echado Piçarro y el liçenciado Çepeda, quando supieron que yba el visorey para animar su gente, porque la tenia temerosa en pensar que avia